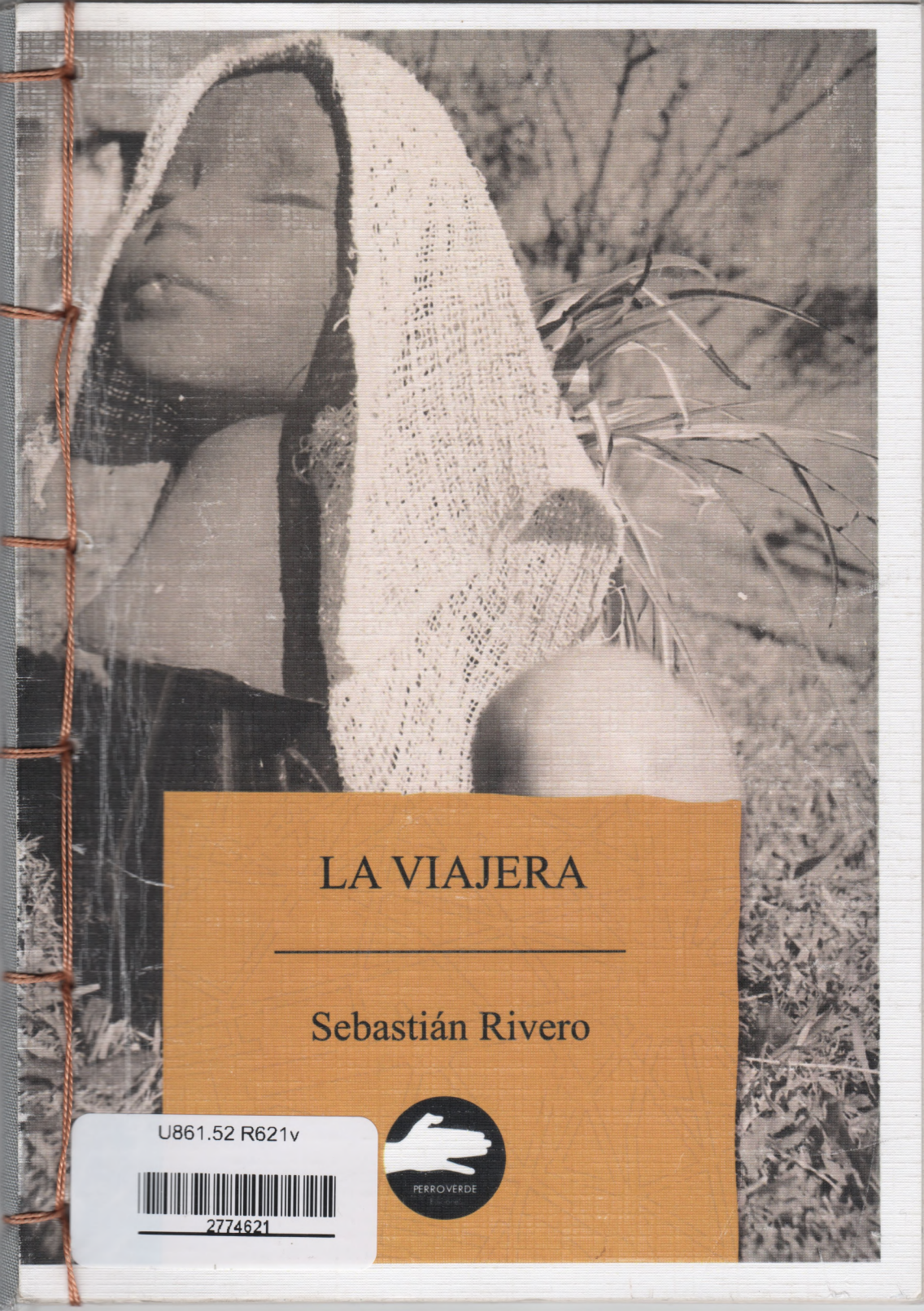




LA VIAJERA

Sebastián Rivero

U861.52 R621v



2774621



PERROVERDE
Editorial

La Viajera

de

Sebastián Rivero Scirgalea

© Sebastián Rivero

- Primera edición: Noviembre 2016
- Los textos de *La viajera* estuvieron incluidos en *La cárcel del silencio* (2005), Montevideo, Artefato.
- dazet@hotmail.com
- Fotografías: Javier Andrade
- Diseño de tapa Micaela Soler
- Editores: Leonardo Lesci / Álvaro Silva.

Derechos reservados conforme a la ley.
Impreso en Uruguay.

ISBN: 978-9974-8544-1-3
Depósito legal n° 15.628

Impresión artesanal PERROVERDE Ediciones
perroverde.ediciones@gmail.com
www.perroverde.com.uy

ISBN: 978-9974-8544-1-3



Sebastián Rivero Scirgalea

La Viajera

Colección Non sanctas



Colección - Non sanctas

Non sanctas es la colección de PERROVERDE EdicioneS que santifica las escrituras de poetas que poseen la experiencia de un camino transitado en las ciénagas del territorio poético. Poetas que habiendo comulgado en otros santuarios editoriales deciden humedecer sus papeles -nada inocentes- en la matriz canina de este sello.

La Viajera
(epopeya lírica)

**Escribes poemas
porque necesitas
un lugar
en donde sea lo que no es**

Alejandra Pizarnik

**Hear the voice of the Bard!
Who Present, Past, & Future, sees;
Whose ears have heard
The Holy Word
That walk'd among the ancient trees,**

William Blake

I

Soy la viajera

hacia el sur

donde se derrumba todo

en la fría niebla muda

San Gabriel me guiaba con su espada

encallé en estas islas

inmóviles cuervos

de funestos presagios.

(diálogo de los marineros)

meis ollos van per lo mare

sigamos la cruz del sur

el océano puede partirse

pero una tortuga lo sostiene.

mirando van Portugale.

¿cuál caronte conduce esta barca?

su nombre es Lobo

los lobos devoraban a los niños
en nuestras aldeas

el mar está lleno de
monstruos
fauces de león, cola de hydra

Lobo manda, pero no tiene vigía

meis ollos van per lo rrío

Lisboa fue un sueño

mirando Portugal mío

Africa amenaza con vientos
de ébano

Allí se perdió el rey Don Sebastián

(dicen que lo encadenó Don Pedro,
que la gula de Alejandro Magno
lo perdió)

Camoens anunció su regreso

no creo que resucite...

Retornará como un heterónimo
de Pessoa

(me lo dijo Ricardo Reis en un bar
de Sao Paulo)

el barco no tiene capitán

se acabó la harina, los arenques,
las ratas emigraron

vi una sirena

Colón vio muchas
(en Cipango, en el culo de Isabel)

meis ollos van per lo mare...

el sur es un espejismo.



II

Soy la viajera
no soy el espíritu de la historia
ni el alma de una ciudad

por fundar

existo cuando nombro lo otro
mientras señalo los peñascos,
los campos, las palmeras

la sal carcome mis labios
ya no recuerdo el largo de mi viaje

lo que señalé se borró
entre naufragios de signos

(perra infiel, gran prostituta de glorias
fue mi memoria)

¿qué escriba ciego me destina
a peregrinar?

voy a dispersarme en la memoria
del viaje
nadie dirá por aquí pasó.
la guerra me acecha
(estoy loca, piedad, fui la expulsada)
me lleva el carro de Marte
corro, corro, corro hacia Febo
(sol que ardo)
esperando el latido de los amantes

estoy sola
el viaje me condena a monologar

soy la voz
que grita en la travesía

nadie me escucha.

Cuentan las crónicas
(y porque Dios las encabeza dan fe)
que Manuel Lobo partió de Río de Janeiro
vaciando las cárceles
curando de lepra a los mendigos
prometiéndoles el paraíso
Dicen las crónicas
(yo no lo digo)
que sus hombres se rebelaron
en la travesía
porque en el cielo vieron una virgen descabezada
con una espada de fuego abriéndole las entrañas
Un loco cantaba colgado del mascarón de proa
Los marineros se postraron a suplicarle
Dicen que esto cantaba:

ya requiebren atambores
en audaz velero leño
tal vez Neptuno perdone
lo que Dios quiso mandar

no culpéis al Austro
buen esclavo del desierto
amante sutil del hielo
porque brújula os lleva

no culpéis al Río
con su mentido nombre
los sones al argento
Perú cambia del bronce

impulso del lusitano
no culpéis a Don Pedro
corona poca ni cetro
manda ondas a burlar

rueda que quiebra balanzas
de fortuna no culpéis
estrella cayó del Ponto
que brilló luego en el Indo

ya requiebren atambores
en audaz velero leño
tal vez Neptuno perdone
lo que Dios quiso mandar

Lobo estranguló al loco,
por la buenaventura repartió
su cuerpo como una hostia.



III

(diálogo del Río y Buenos Aires)

el sol

era un ojo verde

su grito era plegaria

herida por estrellas

hundiéndose en el mar

en piedra su grito convirtió

el anuncio de la noche

en la noche sigilosos

desembarcaron

nuevos ladrones

¿no alcanza con la muerte?

¿no basta el graznido de las aves?

Santa María de los Buenos Aires
tu fuiste la primera
y por eso dejaste de ser santa

No puedes ver, no puedes ver
tu lengua de liquen es muda
que las olas despedacen barcos
que trituren hombres
no me mires, deja de hablarme
tu memoria es diamante
o es el peor musgo negro

no pienso
siempre murmuro
no miro
en la oscuridad siento
y las ruinas son amantes
dóciles de mis entrañas
¿quién te fundó santa?
su nombre era Mendoza, Garay,
Moisés saliendo del desierto

el primer hombre que mató a su hermano
los animales de carroña

los fundadores se comieron
sus caballos
devoraron indios
mordieron la tierra salobre
de la pampa
crearon en un vómito las casas
de la ciudad (relata Ulrico Schimdl)

levanta armaduras
afilas guadañas
ten pronta horcas en las esquinas
conduce hombres sin ojos
(bórrale las órbitas)
¿cuándo podré dormir?
santa tu eres entre todas las mujeres
te ofreciste a los cuatro puntos
que mide el astrolabio.



IV

Lobo construyó una empalizada
para burlar la muerte
nueva babel que humilde
tocó los pies del cielo
trazó prolijo del monarca
los mapas
desplegó brújulas y baterías
miró siempre al norte
a las rutas de la plata.
La muerte vino furtiva,
se coló entre las guardias
en el estómago blando
de los maderos.
sorprendió al gobernador
en su cama
delirando de fiebre
escupía sangre
insultaba a Don Pedro
la mirada fija en el norte.



V

(monólogo de Joanna Galvao)

Joanna cuidado con los campesinos... Joanna, aléjate de los marineros.... mi madre amasaba panes como nubes, ordenaba las ollas y trastos de extraños sonidos, convocando los espíritus del fuego en su fuelle.... mi padre observaba enormes mapas de un tal Mercator, un montón de líneas, nombres, dragones y barcos de mil velas se salían de las hojas... Joanna, no insultes a las monjas... no corras por el patio.... estás espantando las gallinas... Joanna, no le robes las monedas a los mendigos.... la muchacha más hermosa de la aldea se casa con el capitán Galvao... sus cabellos llevan cintas más azules que el Tajo... el corazón era un pájaro enloquecido, el pecho me reventaba de campanas... adiós mamá, adiós papá.... nunca volví a ver mi casa... adiós Lisboa (tus

torres son ya fantasmas).... el océano fue largo como toda espera... aprendí a querer a mi esposo, luego amarlo, para olvidarlo y estar vacía... contaba una a una las olas... descubría las casas de mi aldea entre las nubes.... estuve sola, y hasta en la muerte no fui de nadie... *Con qué la lavaré/ la flor de la mi cara,/ con qué la lavaré/ que vivo mal penada./* ...no hay respuesta para mi destino... dicen que es el honor... así lo manda dios (predicaba el cura).... los españoles y los indios sitiaban la ciudad.... el Maestre de Campo Manuel Lobo deliraba en su lecho.... Galvao se hizo cargo de la guerra... estuvo en las murallas... acarreando muertos... buscando soldados en cada rescoldo de las olas, debajo de las armaduras, en los túneles de la tierra, en el último resplandor del cielo... las campanas batían a muerto... sonaban las bombardas como violines de saudade.... (*Mi gran blancura y tez/ la tengo ya gastada,/ con qué la lavaré/ que vivo mal penada.*) ...los gritos eran una sola plegaria... el cadáver de mi esposo estaba despedazado... siete fuentes de sangre salieron de mi cuerpo... recuerdo sus ojos azules como el

Tajo... es lo único que recuerdo.... la tierra olía a carroña.... Joanna no corras hacia los soldados... Joanna, nada hay tras los mares... Joanna, suelta mi vestido.... Joanna, amarás a tu esposo en la vida como en la muerte.... (*Lavanse las casadas/ con água de limones,/ lavome yo cuytada/ con penas y dolores.*) ...siete fuentes de sangre.... sus ojos... sus ojos.... en las nubes estarán los muertos, papá?.... Joanna... basta.... Joanna... basta.... recuerdo sus ojos.... nada más...

VI

las crónicas narran, delatan,
monologan señalando la verdad
(las escriben los que nunca mienten)
que el Maestre de Campo Antonio de Vera y Mujica
llegó al sitio de la Colonia del Sacramento
con 300 soldados de Córdoba,
81 de Corrientes,
50 de Santa Fé
y 3000 indios de las Misiones,
con 500 caballos
9000 cabezas de ganado
1000 mosquetes
300 cañones
1500 espadas
2000 picas o lanzas
igual número de escudos
5 capitanes

20 padres jesuitas
500 armaduras
200 barriles de pólvora
2500 balas de cañón
50 músicos
con 10 timbales
5 bombardas
2 salterios
15 violines
y 20 flautas
50 estandartes
5 maestros cocineros
200 artilleros
10 ingenieros
20 peluqueros
30 cortesanas
300 prostitutas
3 bufones
1 mago
50 comerciantes judíos

20 moriscos agricultores
1 lector de Aristóteles
2 cronistas
3 autores de romances épicos.
relata una crónica anónima
que toda esta buena gente
de sujetos y objetos
que se hicieron presentes en el sitio
mataron
a 112 soldados portugueses
80 esclavos
20 mujeres
5 niños
40 frailes
derrumbando 60 casas
robando
200 cajones de tabaco holandés
30 cajas de relojes ingleses
50 paquetes con tela escocesa
200 barriles con vino de Oporto

y 1 papagayo brasileño
se contabilizaron 35.000, 5 huesos
dispersos en el campo de batalla
300 armaduras abolladas
y 150 cañones inutilizados
(se halló medio caballo en un albañal).
inmediatamente los vencedores
remitieron a los prisioneros
a 20 ciudades de las provincias de la Pampa
mandando a Lobo a una de ellas
(cuyo nombre no se adjunta por pudor).
se celebró un imponente Te Deum
en la catedral de Buenos Aires,
cantando en el mismo los 3000
indios guaraníes llevados para el ataque.



VII

(la fiebre de Manuel Lobo)

miro hacia dentro
miro y busco
las líneas de mi carne
el terraplén de huesos
que sesgan mi memoria

miro en la
 nada
buscando pájaros rotos

miro (en la voz)
 la respiración de las olas
 el embrujo de ese licor
 sombra de mandrágoras
se derrumban constelaciones

(la noche está sin pesebres)

alguien navega

(lo huelo)

alguien busca cavernas de miembros cortados

(tiene dientes en su ombligo)

veo fantasmas

alguien corre

(la mujer de negro, con luna en su pelo, lo persigue

lo alcanza,

da un beso

en su sombra)

alguien aguarda

conjura el vacío

(encalló el navegante)

la guerra me custodia
aprieta la palabra roja
lame las grietas
del muro
mira en la oscuridad
(los rastros de la niña huérfana)

la guerra me suplica
que degüelle a los ángeles
que tenga piedad
de los bosques llenos de manos
(me trae la cabeza de un soldado)
estoy esperando el amanecer
floreciendo entre los campos

en las voces
hay ausentes
¿dónde están los otros?

siento el canto de los marinos

(escucho una trompa)

veo a los navegantes en la palabra roja
sin espera

(perdieron su esqueleto)

siento a los perros devorando sus huesos
(en medio de la noche lechosa)

lamiendo las estrellas decapitadas.

En el laberinto de la noche la respiración se llena de murciélagos. El reloj puebla la oscuridad de acechanzas. Estoy atrapado en la fiebre... afuera caen bosques de muertos... la guerra destroza mis huesos desde hace dos días (dos años, un milenio, infinitas rondas de cuervos). Vi un payaso sobre Lisboa. Anduve entre enanos y bufones en Bahía. El circo es igual al mundo. Los trapecistas son los primeros soldados en la guerra, los últimos escalando la muerte... El rey Don Pedro comía faisanes, eructando huesos en la cara de su esposa. Dos bufones lo sostenían de los brazos (uno imitaba a Francis Drake con un parche). Pedí mi espada y me dieron un palo untado con sebo... mi sombrero parece un caballo con dientes de piano... La noche es larga como un sótano, se mueve con una legión de remos. Dos esclavos me trajeron la cabeza del capitán Galvao en una fuente... Una pierna tomó la ruta de Gana... mi mano derecha se arrastró hacia los Andes... mi cabeza dura una eternidad anclada en estos mares... Tuve una brújula que marcaba el norte... levanté una muralla... cada soldado custodiaba

el amanecer... ahora qué? dónde están las palabras que nombraban a los ausentes? cuál camino sigue el polvo (para taparme la boca)? Traigan al viejo curandero africano... que venga la esposa de Galvao y me regale sus ojos... la noche está pegajosa, atada a mi cuerpo como un sudario... Si cesaran los cañones... si por fin se callara la voz de Don Pedro convertido en papagayo... estoy cansado... Quiero morir en la palabra... habitar el silencio (el cielo amenaza con estandartes plateados)... quiero abandonar la fiebre de la palabra.... todo está negro, pero falta oscuridad... enciendan una vela... alejen esa luz.... un caballo agonizante entró en mi tienda... me está hablando...



VIII

levantamos un teatro
en el desierto
para representar en la
 eternidad
una misma obra
 (por supuesto de Calderón)

trajimos un retablo
 sin muñecos

un capitán muere
 sobre su caballo

3000 indios hacen
 temblar la tierra

una mujer cuelga del

columpio de su lengua
nadie aplaude
todos se congregaron
esperando al maestro
de ceremonias
pero nadie aplaude

Mío Cid
lleva una bandera
con la efigie de una loba

trajeron niños atados
como galeotes

la muralla no deja
entrar la luz
piedra sobre piedra
nada quedará

en el viento canta

un barco

las islas tocan

la playa.

IX

(cuadro final de la guerra)

suenan timbales, piafan los caballos, avanza el virrey... la parábola de Galileo no predice el destino de una bala de cañón... traigan a Vauban y denle trescientos azotes por haber construido esta estrella de piedra, por no haber puesto suficientes leones en las catacumbas... Juro por mi rey Carlos III, que yo, Pedro de Cevallos, cumpliendo con los designios de mi caballo y la providencia, no dejaré piedra sobre piedra, ninguna boca podrá murmurar palabra cuando termine de barrenar las constelaciones... veo que se acercan por mi catalejo... 2000 barcos españoles, 2 ferrocarriles con cañones krupp y fusiles rémington... rex tremendae majestatis.... rex lex.... (que reclamen los mártires)....

libro séptimo de los engaños de ajedrez, escrito por Almud Hafid: “si el alfil pide paso a la reina, ésta debe concedérselo gentilmente”.... *Si tantos monteros/ la caça*

combatem/ por dios que la matem... yo, Manuel Lobo, en carta secreta al marqués de Pombal, juzgando indefendible la plaza, perdida toda su utilidad comercial – por el bloqueo, por no ser buen puerto de transatlánticos – entrego la ciudadela sin haber disparado un solo tiro (aunque ya llevo combatiendo doscientos años, sin obtener fruto considerable)... manual del perfecto inquisidor: “si la lengua se estira mucho, los carrillos pueden llegar a reventar”... los cuatro jinetes del apocalipsis manchan el cielo con relámpagos de pólvora... erguidos como columnas, fieles a sus puestos, tan inmóviles como la espada de excalibur, los soldados avanzan a paso de tambor... una ola humana choca contra un peñasco humano... vuela un caballo arrastrando medio vientre... un cañón bajo guadaña las piernas de los lusitanos.... en el campo de batalla los muertos se tienden como odaliscas... aprendí la poética de Escalígero para cantar episodio tan bravo... suenan caballos, piafan timbales, avanza el virrey... vine hasta este aljibe buscando mi esqueleto, sostengo una espada con mis

dientes, pero es imposible ver la luz.... canta, oh musa, la cólera que azota esta ciudad, desparramando en vómitos y crueles chancros a los marineros... abatidos, muertos, despedazados, triturados, vendidos, escupidos, rematados, violados, despanzurrados, apaleados, mordidos, desojados, deshablados, desguarecidos, excomulgados, desangelados, descielados, desepocados, transidos, saudadizados... *Estava la caça/ en la cova encovada/ passiones com guerra/ la tenem çercada...* caen en los pozos, se derrumban entre las piedras, arden en piras de huesos, corren como caballos sin cabeza, se cortan las venas, gritan, gritan, un no se qué que quedan balbuciendo, se abrazan, se enlazan como enredaderas, danzan en torno a sus espadas, cabalgan las lanzas, cuentan el número de picas, vienen hacia la montería, disparan sobre la caza, alistan los perros... leía un lusitano viejo el manual de Castiglione en versión de Boscán rascándose un muslo con un palo gangrenado... *Os pastores de Virgílio tocavam avenas e outras coisas...* y no canto a Virgilio, ni a Camoens y menos a Pessoa... el

infinito es igual al número de palabras que pueblan los
acantilados.... soy la viajera, la que navega sin centro, la
que cuenta lo sin nombre, nada soy, nada quiero ser,
apenas logro balbucear (la pena es tanta)... se oía una
marcha fúnebre dispersa en el viento... vino el viento y no
dejo nada... vino la guerra enfundada en las olas...
vinieron tantas y tantas cosas, juzgando con el método de
Descartes... tuerto estuvo el sol ese día... piafa el virrey,
avanzan los timbales, suenan los caballos... pido perdón a
los ángeles por tanto crimen... ruego a los moneros que
dejen quieta la *caça* en su cueva... un polvorín
descuartizó las torres de la iglesia... las lenguas de bronce
de las campanas, gritaban a rebato que París fue
liberada... silencio queda cuando la palabra se desfunda...
silencio queda en el caos... silencio (y la niña de las
trenzas azules sigue gritando)....

Soy la viajera

ya no recuerdo

mi nombre

nada recuerdo

del tiempo

en mi nombre

encallaron los

navegantes

en la palabra

cayeron

recuerdo

la memoria

algo

en el útero de

la noche

estuvo dormido

no soy, nunca fui...

no hablo, señalo

las palabras

no recuerdo

antes del paraíso

el tiempo

el acantilado

los cuervos

nada

la memoria

señalo

nada

el tiempo

recuerdo

nombre

palabra

memoria del tiempo

recuerdo

nada

silencio

encallaron

nada

nada

nada

El autor

Sebastián Rivero Scirgalea. (Colonia del Sacramento, 1978). Profesor de historia y magister en historia. Dicta clases en el Centro Regional de Profesores del Suroeste. Desde 1996 publica comentarios y artículos sobre temas artísticos, culturales e históricos en medios locales y nacionales. Fue co-fundador de la publicación cultural regional “Revista U”. Fue miembro del Consejo Ejecutivo Honorario de las obras de preservación y reconstrucción de la antigua Colonia del Sacramento (2006 - 2011). Dentro de la investigación histórica y cultural editó los libros: “Antología (sintética) de la poesía coloniense. Desde el siglo XVIII a la actualidad” (Revista U, 2000), “La Guerra Grande en Colonia” (Torre del Vigía, 2007) y “La modernización en Colonia” (Torre del Vigía, 2015). Publicó los libros de poesía “Cuerpo y sombra de la voz” (Revista U, 2003), “La Cárcel del Silencio” (Artefato, 2005), “Pequeños Crímenes Cotidianos” (Vintén Editor, 2008) y “Respública”

(Estuario, 2012). En 2015 ganó un segundo premio en el concurso sobre poesía medio ambiental de SARAS (South American Institute for Resilience and Sustainability Studies). Su obra poética está incluida en las antologías “Poesía del Litoral” (Aldebarán, 2007), “Los hijos del fuego. Novísima poesía uruguaya” (Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2011), Tierra, cielo y agua: Antología de poesía medio ambiental” (SARAS, Yaugurú, 2016) y “América Invertida. An Anthology of Emerging Uruguayan Poets” (Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016).

Otras publicaciones – PERROVERDE Ediciones

Colección – Non sanctas

El laberinto de Madame Z, Elena Lafert

Colección – Yo soy el poeta

Pequeño libro del qué sé yo, Álvaro S. Guimaraens

Colección - Sinestésicas

Savia madre, Vanesa Sivori

Colección – Era y no era

Porosas, Leonardo Lesci



Colonia del Sacramento

El poeta Rivero, que además es justamente profesor de Historia, prefiere el juego de alusiones y elusiones a la narración, tanto en la historia personal (explícitamente silenciada en esta poesía lírica donde el yo elige el sobreentendido) como en la Historia a secas. El libro comparece como una "Epopéya lírica", es decir, un relato (la fundación de Colonia del Sacramento en 1680 por Manuel Lobo, gobernador de Río de Janeiro, bajo el príncipe regente de Portugal, Don Pedro), pero menos como informe obediente a las leyes narrativas de la Historia y más como su contracara lírica. Sin duda, quedan sobreentendidos el relato de una fundación, un sitio, las fiebres del fundador, su sustitución por Manuel Galvão, la destrucción de la ciudad y el monólogo, interior, femenino de Joana, que recupera el recuerdo. Son elementos implícitos como materia histórica, pero trabajados como materia lírica de una gran frescura.

Alfredo Fressia

La poesía de Sebastián Rivero, fragmentaria, dialógica, cuestiona la temporalidad y la memoria. La viajera encarna la soledad y el nomadismo; exponiendo el grito y la incertidumbre. Los marineros suplican, Lobo burla la muerte, Joanna preservaba la memoria. Una mujer encarna la lucha y en el campo de batalla, subleva los mandatos culturales. El poeta Rivero la rescata y cuestiona en estas páginas, al decir de Borges, las fundaciones míticas en un "río de sueñera y de barro". Bienvenida la poesía de una "rara avis" de la literatura nacional.

Patricia Díaz Garbarino



ISBN: 978-9974-8544-1-3

